



# La guerra no tiene rostro de mujer

Svetlana Alexiévich



MARIA EUGENIA IBARRA

Compré esta novela porque no he dejado de sentirme atraída por las vivencias de las mujeres que se vinculan a los grupos armados, llámense guerrillas o ejércitos. Sin ninguna referencia sobre el texto, empecé su lectura y me sorprendió encontrar en sus páginas los testimonios de casi 500 mujeres rusas que hablan de su experiencia en la Segunda Guerra Mundial y no una sola historia como esperaba.

Sin el rigor de una investigación académica, la autora selecciona importantes temas sobre la cotidianidad de la guerra y agrupa testimonios de milicianas, profesionales de la salud, guerrilleras y de mujeres que se desempeñaron en diferentes rangos del Ejército, de la armada y de la aviación rusa y que hablan con desparpajo sobre lo que ocurrió durante esos años en las filas y por fuera de éstas. Esos pasajes sobre el miedo a la muerte, el amor, la maternidad, la discriminación de las mujeres, las huidas de casa, los largos recorridos, los interminables inviernos, están llenos de buenos recuerdos sobre la solidaridad y el patriotismo que las movía a luchar sin desfallecer. Pero también sus respuestas contienen olvidos voluntarios, recriminaciones y mucho dolor por las pérdidas. En las palabras de las entrevistadas, se notan las grandes diferencias de lo que fue la guerra para ellas y lo que supuestamente debía ser, de acuerdo con sus superiores.

Las mujeres se desempeñaron en las mismas funciones que los varones e hicieron lo que determinaban las circunstancias, pero contrario a lo que ellos recuerdan de la guerra, ellas no rescatan la victoria sobre el enemigo, ni su heroica participación, sino que recapacitan sobre los profundos cambios que sufrieron las relaciones sociales en ese periodo. Hablan de sus familias, de las amigas con las que se alistaron, de los nuevos compañeros que conocieron, de sus relaciones amorosas, de la maternidad, de la solidaridad del grupo, de cómo debieron acondicionar sus cuerpos al uniforme y a las armas, de su capacidad para afrontar las pérdidas y de la entrega absoluta de los rusos a la causa nacional. La mayoría de ellas siente que era un deber participar y, a pesar de lo ocurrido, reconocen que la experiencia valió la pena. Hoy sienten orgullo de haber servido a su patria y de haberse demostrado así mismas que podían entrar a un mundo masculino.

Leer un libro como este es inspirador para seguir indagando en la vinculación de las mujeres a la guerra y, en circunstancias como la actual, para comprender las continuidades, recurrencias y particularidades del caso colombiano. El libro tiene la ventaja de que se puede abrir en cualquier página para conocer historias reales de la boca de sus protagonistas. En ellas hay palabras y sentidos de valiosas mujeres que entraron a un mundo masculino, transgredieron los estereotipos de género y mantuvieron la “feminidad”.

---

### **María Eugenia Ibarra**

Feminista y académica. PhD en Sociología. Magister en investigación, gestión y desarrollo local. Profesora de la Universidad del Valle. Tiene varias publicaciones relacionadas con el tema de mujer y conflicto armado.